

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Aprendiendo a hablar como ellos

Christian Mauricio Ordoñez Osorio

cmordonezo@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

III semestre, CAT Cali

Universidad del Tolima

Desde hace meses me encontraba investigando, siguiéndole la pista a los autores literarios nacidos en la ciudad de Palmira (Valle del Cauca) o que, por vicisitudes de la vida, sus letras y su inspiración de trabajo se haya producido en la muy conocida “Villa de las Palmas”. Había pasado días

seguidos visitando las bibliotecas y librerías de la ciudad, y de ciudades vecinas buscando bibliografía sobre los mismos y compilando toda aquella información que me pudiera ser relevante para mi investigación. En la misma partí desde volúmenes individuales de cada uno de los autores, pasando por las antologías que los compilan en concursos municipales de instituciones públicas o culturales. Llegando, incluso, a los recursos de las hemerotecas, para poder así configurar una visión no solo literaria de ellos sino también biográfica en lo que se pudiere.

Durante las últimas semanas había encontrado material muy valioso para cumplir notablemente con mi propósito, mas hoy precisamente, luego de cumplir con mi jornada laboral en el colegio en que ejerzo, decido regresar a casa y simplemente descansar. Esto, debido a que llevaba días saliendo directo del colegio a las bibliotecas, y ese día la cabeza y el cuerpo no estaban con la mejor disposición como para concentrarme juiciosamente en ello.

Al llegar, encendí la computadora y abrí mi navegador web de preferencia, pensando en que colocaría algo de música instrumental para así entrar en verdadera disposición de descanso. Mas, luego de ello, considero que el azar jugó muy contrario frente a esa intención, pero aun así a mi favor, cuando la plataforma de YouTube me recomendó, al apenas ingresar, una transmisión en vivo de una emisora radial de la ciudad. Le di clic sin pensar en más y



vi que en ese momento se estaba presentado un programa que desde hace semanas le tenía presente, aunque no tenía definido muy bien su franja horaria y mucho menos el día. Ante ello, aproveché la oportunidad y me interesé por saber quién era él, así que dejé fijada la transmisión y me puse a escucharla atentamente.

Pasaron los minutos y poco a poco entraba en contexto con la información que compartían, sumada a algunas búsquedas en línea para tener referencias de los datos que estaban comunicando. Resultando, pues, que el invitado tenía por nombre completo: Víctor Nemessio Lerma Vallejo. Era un artista musical y literario, además, con reconocimiento y trayectoria musical no solo a nivel nacional sino también a nivel internacional.

En la entrevista, como apenas estaba empezando, se señalaba un poco los aspectos de su vida personal, precisándose en que él era huérfano de padre desde muy niño a raíz del conflicto bipartidista que hubo en la Colombia a mediados del siglo pasado. También, que era oriundo de la ciudad de Buenaventura, pero que, desde muy pequeño por situaciones laborales de su madre, que era docente normalista, terminó por estas latitudes.

La plática entre ellos avanzaba, hasta que se llegó a un punto en que el mismo artista invitado, platica un poco en relación a cómo fue su proceso de adaptación con la ciudad:

Al comienzo fue difícil porque mi acento bantú provocaba la risa de la gente. Es que no había negros [en la ciudad]. En el [Colegio] Cárdenas había cuatro [negros] y yo llegué de quinto. [...] Pero yo no hablaba como ustedes, yo no tenía las costumbres de ustedes. [...] Ellos [sus compañeros] empezaron a burlarse de mi forma de hablar, de mi acento (La Q Digital, 2024).



La entrevista continúa y después se retoma un momento que considero relevante para el análisis que va a continuar después de esto:

Me sacaban de clase [los profesores] porque mis compañeros me molestaban y yo me ponía a pelear a puño limpio en medio del salón. Me sacaban y me iba a llorar a la ceiba. Eso pasó como unas cinco veces. Como a la sexta, yo veo a un negrito por allá que está trotando y haciendo ejercicio. [...] Luego se acerca y me pregunta que por qué lloro y le explico, pues, lo sucedido (La Q Digital, 2024).

Después de esto, las palabras que le dice aquel hombre que hacía ejercicio son el punto de referencia que me hizo implosionar cuando las escuché: “No mijito —empezó a aconsejarme—, aprenda a hablar como nosotros. —O sea, tenía que dejar el acento bantú, nuestro, africano, que se hablaba en el pacífico—” (La Q Digital, 2024).



Después de ello, la entrevista continuó muy favorable y cálidamente, ya que hablaron un poco sobre su obra musical y literaria, dando anotaciones sobre cómo fue el proceso de llegar a las artes como proyecto de vida y demás.

Cuando culminó el programa, aún no tenía muy presente cuál era el punto o la razón que me hizo movilizarme al comienzo de la entrevista. Pero luego de cenar y lograr reponerme un poco más al agotamiento del día, empiezo a hacer una revisión un tanto más minucioso sobre lo que el entrevistado, Lerma, había pronunciado y la forma en que lo hizo, ya que en efecto muestra en la actualidad un acento muy próximo al de las personas de Palmira en la zona urbana y central de la ciudad. Con ello como pequeño ejemplo, quisiera pensar que, en parte, su proceso de acoplamiento a la forma de vocalizar del hablante palmirano de los años 50's y 60's,

fue un elemento verdaderamente significativo en su hecho de incorporación y acoplamiento social de la época.

Esto —a lo que de momento concluyo sobre aquel artista— durante horas me puso a divagar. Me puso a pensar en que esta historia o este macro lo había percibido en algún otro lugar o momento. Y es ahí cuando recuerdo que, en la semana anterior, revisando mis previas lecturas para la universidad, llegué a la *Canción der boga ausente* de Candelario Obeso, la cual en la actualidad en una de las más recientes publicaciones en que aparece su poema, el mismo fue modificado. Explicando ello, si revisamos con detalle el texto original, en cada una de las estrofas, por ejemplo, vamos a percibir que se encontraban escritas de esta manera: “Qué trite que etá la noche, / La noche qué trite etá; / No hay en er cielo una estrella / Remá, remá (Mouthon, s.f.)”. Pero, por el contrario, se ha adaptado y el mismo verso citado, luce ahora en el libro publicado por el Ministerio de Cultura, *Cantos de mi tierra* (2019), de esta manera: “Qué triste que está la noche; / La noche qué triste está, / No hay en el cielo una estrella. / ¡Remá, remá!”.

Es decir, se modificó la escritura original, eliminando así la verdadera forma en que fue intencionalmente escrito y, con ello, la verdadera manera en que debería de sonar al recitarse. Dicho dentro de un carácter alegórico y propositivamente personal con relación a la vivencia que tuvo el artista Lerma, es fácil el pensar que, así como sucedió con la *Canción der boga ausente* en su más reciente publicación ministerial, el autor en su infancia recibió una “perspectiva andinista” sobre la forma del deber hablar de las palabras escritas o, como en este caso, del sonar de las palabras pronunciadas.

En cuanto a esto último me permito tomar la licencia de interponer ese neologismo, pero es que el mismo me permitía explicar aquel fenómeno del que aún en la cultura colombiana

y, en las posibles dinámicas sociales nuestras o locales, se pueda efectuar. Dicho de una manera más directa: existe una suerte de jerarquía cultural o regional aún vigente, en la que aquello que surja como producto cultural, debe corresponder a como se produzca en la región andina o central del país, siendo entonces así solo válido y digno de ser anexado en la producción cultural que nutra un imaginario de identidad nacional. Si, caso contrario o paralelo, aquello que quisiera ser merecedor de ser identificado como verdadero y este proviene región distinta del país, debe este parecerse o retractar ampliamente aquellos arquetipos que pretendan replicarse en la región andina, tanto en su cosmovisión de interpretación como también en la forma escritural o fonética para poder comunicarse.

Este tipo de conjeturas tienen un alto sentido de revelación para mí ahora, ya que no me había puesto a pensar en la forma en que sutilmente y casi silenciosamente se puede segregar a una cultura propia, partiendo de la premisa en la que somos una nación diversa por donde se le mire, tanto histórica, geográfica y étnicamente. Con ello, entonces, cómo es permisible olvidar que antes de la llegada de los españoles a América y de colonización vivida aquí, hubo grupos indígenas que ya tenían una cultura propia y que tenían unas dinámicas sociales demarcadas. Cuan olvidadizo también puede llegar a ser el entender que las comunidades afros fueron traídas aquí a estas tierras en calidad de esclavos por los mismos españoles, arrebatando con ello muchos rasgos particulares de sus cosmovisiones y de la forma en que entendían la realidad y el mundo. Digo, es muy fácil olvidar la historia y sus consecuencias cuando la misma no está presente en tiempo real o, en su defecto, cuando solo se conserva como una anécdota que tener en la inmediatez memoria juvenil para aprobar algún examen escolar.

Ahora, para nutrir un poco más aquella afirmación que hice unas líneas arriba en

relación con la hegemonía cultural, nada más a la vuelta de la esquina de ella se encuentra cuando podemos llegar a entender que aquella “perspectiva andinista” es un rezago modernista de lo que fue la colonización en occidente. Es decir, España vino a estas tierras e impuso su cultura a la razón que diera lugar, principalmente utilizando el ejercicio de la violencia física y psicológica. Pero no solo ello quedó en lo que es una acción inmediata e intrascendente, sino que generacionalmente lo que ha producido es que, al quedar en estas tierras dicha instalación cultural, en el proceso poscolonial quedaron rezagos de superioridad cultural entre nosotros mismos. Ahora, históricamente la zona andina fue el nodo hegemónico entre nosotros mismos, dado al peso político y económico que suele haber al, primeramente, conservar geográficamente la capital política de la



nación, ya que desde el año 1.550 el epicentro administrativo de estas tierras ha sido Bogotá, con contadas excepciones en traslados de sede de gobierno, pero que igualmente oscilan sobre la región andina. En segundo lugar, el manejo de los recursos económicos se ha dado de una manera centralista, en la que los impuestos han sido cobrados en todas las regiones de la composición de turno de Colombia, para posteriormente se llevado en alto porcentaje al centro del país y ahí tener una distribución de los mismos desde igual perfil: mirando desde el centro del país en qué van a ser destinados. Por consiguiente, políticamente tampoco se puede olvidar el peso que tuvieron algunas decisiones tomadas desde esa misma zona del país, sin tener en consideración la relativización de las realizades y necesidades que cada casco poblacional requería en su momento.

Continuando con mi nocturna rutina, de a poco fui tomando los libros que me serían necesarios al otro día para impartir mis clases, a la par en que pensaba en todo ello. Además, reflexionando en el cómo irónicamente aquel autor que emotivamente se considera palmirano, es un ser resultante de la opresión y la discriminación étnica, y más si se permite pensar en que nocivamente se ha ejecutado las distinciones culturales desde una figura piramidal o vertical, en la cual hay grupo que cumple con una superioridad y, por consiguiente, otro que cumple con ejercer una inferioridad.

Mirando la hora del reloj, me indica este que ya de verdad es hora de dormir porque ya se me hace un poco tarde para irme a la cama y mi eterno meditar no será el mejor bálsamo para quitarme el sueño en las primeras horas del siguiente día. Pero antes de cumplir mi cita con Morfeo, es importante también revisión que mi conclusión es más un nuevo interrogante que una nueva respuesta. Es decir, ahora mi vacilar va en relación en si eventualmente en mi investigación encontraré dualidades literarias como la *Canción der biga ausente*, o sea, si



habrá artistas palmiranos que por ser afros en años atrás, en estos omitieron una posible intencionalidad de escritura y, por consiguiente, como le sucedió a Lerma, no solo se vio obligado a modificar su forma de hablar, sino que muy posiblemente a estos se les presionó para adaptar su forma de escribir. Digo esto porque qué más se puede esperar cultural y socialmente si cuando a un simple niño se le dijo que hablara como ellos, nada raro sería el pensar que también, posteriormente, se le haya dicho de manera directa y escueta al artista: “No mijito. Aprenda a escribir como nosotros”, para que sus letras finalmente tuvieran la cabida cultural que han alcanzado.

Referencias

La Q Digital. (2024, 29 mayo). *LO QUE CREO SABER y NO SÉ | 28 DE MAYO DEL 2024 | @LAQDigital* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=tr4jtVL_ST4

Ministerio de Cultura. (2019) *Cantos populares de mi tierra*. Candelario Obeso. <https://www.mincultura.gov.co/areas/artes/publicaciones/Documents/Leeremicuento29.pdf>

Mouthon, C. C. (s. f.). *El album de Carlos Crismatt - Internacional - Colombia*. https://crismatt.tripod.com/lecturas/cancion_boga.html



**ENTRE
LINEAS**